



CÓMO FOMENTAR LA ESCRITURA CREATIVA EN EDUCACIÓN SECUNDARIA, A TRAVÉS DE LA MINIFICCIÓN.

ARMANDO BALCÁZAR OROZCO

ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE MÉXICO
Jarim2006@yahoo.com

LUIS PICHEL TEJEIRO

ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE MÉXICO
lupichte@hotmail.com

JORGE RAMÍREZ CONDADO

ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE MÉXICO
Jcondado_3@hotmail.com

Resumen

La presente intervención educativa tiene como propósito fundamental motivar a los alumnos en educación secundaria para leer y comprender minificciones, textos literarios de extensión máxima de una página (250 palabras), además de fomentar sus habilidades para escribir textos mínimos en forma creativa. Uno de los logros de esta estrategia de lectura es formar un grupo de minificcionistas, conscientes de lo que han de escribir y de por qué lo escribieron, con el sentido de expresar sus ideas por escrito a partir de sus intereses y sentimientos individuales de forma directa, creativa y sincera.

Palabras clave: escritura creativa, educación secundaria, minificcción.





INTRODUCCIÓN

Consideramos que debemos estar conscientes de la falta de interés de los alumnos de educación secundaria ante procesos o actos de escritura y de lectura. Bien sabemos que leer y escribir son actividades necesarias en nuestra vida cotidiana. Entrar a través del espejo en el mundo de la lectura es aprehender también la escritura, actividades paralelas y adyacentes desde cualquier punto de vista. Si logramos que los alumnos de secundaria expresen sus ideas y sentimientos por escrito será una ventana abierta por donde ellos puedan saltar a la lectura del mundo, por ende, a su interpretación. Intentamos fomentar la imagen del alumno como ser pensante quien tiene habilidades diversas para emitir conceptos sobre los demás y para comunicarse. Los problemas de los alumnos de secundaria en torno a la lectura y escritura requieren de una solución a partir de que entendamos como docentes que el lenguaje escrito solicita la comprensión del lector, quien da sentido individual y social a estas palabras escritas. Debemos saber que el proceso de lectura asegure que el lector comprenda el texto escrito y construya una idea o un juicio o un raciocinio sobre el texto y desemboquemos en aprendizajes significativos, si escriben ideas o juicios, éstos se pulen, luego brillan. Podemos realizar y fomentar estas acciones en nuestros alumnos de secundaria para que crezcan académica e intelectualmente por sí mismos.

CONTENIDO

Problema de estudio

Tal vez no captamos todavía la magnitud de la problemática que vive la escuela secundaria en relación con la lectura y la escritura, sobre todo, sabemos que los alumnos en alguna medida, leen o realizan actividades de lectura sea, en voz alta o de comprensión, sin embargo, la escritura no alcanza estos niveles de ejercicio en la práctica de actividades en el ámbito de la educación secundaria. No se trata de crear un país de escritores connotados, sólo despertar las habilidades somnolientas de los alumnos para que escribieran en forma creativa, con imaginación, plenos de libertad en los temas que escriban.





El programa de Español (2011) de educación secundaria menciona que los docentes deben “estimular a los alumnos a escribir y leer de manera independiente sin descuidar la calidad de su trabajo” (SEP, 2011). En nuestro trayecto docente en educación secundaria, hemos detectado que los alumnos muestran falta de interés por la escritura, sea porque son obligados a tomar apuntes o porque el docente en turno solicita trabajos escritos con una extensión mínima de tres cuartillas, entonces, la obligación fuerza la entrega del trabajo escrito cuyo efecto inmediato es que no se concentran ni escriben ideas coherentes en un texto mínimo de 250 palabras o en una cuartilla.

Imponer la lectura de textos extensos y difíciles para su nivel de comprensión sufre el riesgo, siempre presente, de que los alumnos se desanimen porque no entienden muchas palabras, causa frustración y coraje en ellos porque no comprenden lo que leen.

Según el Programa de estudios de educación secundaria (2011) , el estudiante requiere “emplear la lectura como una herramienta para seguir aprendiendo y comprender su entorno”. Desde esta perspectiva, es necesario externar que leer es aprender y no “perder el tiempo” o “castigar” al alumno.

Los alumnos deben fomentar la producción de textos creativos propios con base en la lectura de diversos géneros literarios, desarrollar la confianza en sí mismos como autores de un texto creativo. Los docentes debemos buscar estrategias de escritura innovadoras tomando en cuenta los intereses, necesidades, preocupaciones y saberes de los alumnos para cumplir con los propósitos de la escritura, de tal manera, que el proceso de la escritura creativa ofrezca la oportunidad para que ellos plasmen de forma clara y sencilla sus sentimientos, estados de ánimo con *interés natural*, entendido como inspiración original, directa y sincera. Este proceso requiere de una planificación para que pueda desarrollarse como habilidad de inspiración sincera o escritura de forma organizada y coherente, tal como lo propone la Secretaría de Educación Pública: “la persona que escribe puede no estar en contacto directo con su interlocutor, lo cual lleva al escritor a tomar decisiones sobre la manera más adecuada de expresarse por escrito” (SEP, 2011).





Con base en lo expresado anteriormente, la pregunta generadora de esta propuesta de intervención educativa en la materia de español en Educación Secundaria fueron las siguientes:

¿Cómo podemos disminuir la falta de interés de los alumnos de educación secundaria en la asignatura de español por la producción de textos escritos?

Si el docente utiliza la minificción como estrategia lúdica de lectura en el salón de clases, ¿podrá fomentar la producción de textos escritos, en forma creativa, en los alumnos?

Los objetivos de esta propuesta de intervención se enunciaron de la siguiente manera:

Motivar a los alumnos de primer grado de educación secundaria para leer y crear por escrito minificciones, textos literarios de extensión máxima de una página que no rebasan las 250 palabras (Zavala, 2000).

Fomentar las habilidades de los alumnos para escribir textos mínimos en forma creativa.

Formar un grupo de escritores, en ciernes, conscientes de lo que escriben y de por qué lo escriben.

Expresar ideas por escrito a partir de sus intereses, emociones y sentimientos individuales de forma directa, creativa y sincera (Cassany, 2002).

Comprender que la minificción como género literario ha sido escasamente utilizada como estrategia lúdica y didáctica par la producción de textos escritos.

La metodología utilizada en esta intervención fue la siguiente:

En primer lugar, conocimos el espacio donde aplicaríamos la propuesta de intervención en el primer grado de educación secundaria, en este caso, utilizamos el método etnográfico que consiste en “describir detalladamente las situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables” (Barbolla Diz, 2010). Esta perspectiva metodológica permitió involucrarnos con los sujetos de intervención y estar en contacto directo con los factores, a favor o en contra, de quienes participaron en este proceso y obtener mejores resultados. Las técnicas utilizadas, *grosso modo*, fueron la observación participante con el diario de campo donde registramos las actividades, sensaciones y emociones de cada práctica que realizamos como docentes, el registro permanente a través de la fotografía donde capturamos las acciones áulicas





realizadas en ese momento, la historia de vida por medio de la autobiografía en donde los alumnos cuentan parte de su vida para comprender su mundo interior del mejor manera, la entrevista por conducto del cuestionario estructurado y la encuesta con el cuestionario cerrado para facilitar la cuantificación de los resultados.

Utilizamos el método cuantitativo y cualitativo para cumplir con la observación y evaluación de las acciones de los sujetos de intervención. En el método cualitativo utilizamos la recolección de datos sin necesidad de medición alguna “para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación” (Hernández Sampieri *et al*, 2010).

Las acciones realizadas en esta intervención se enumeran en la forma siguiente:

Fomentamos el interés por la lectura de textos breves durante las clases instrumentadas.

Propiciamos que los alumnos realizaran la lectura de diversas minificciones con ejercicios de interpretación.

Guiamos a los alumnos para expresar por escrito sus ideas e intereses.

Contribuimos para que los alumnos se apropiaran de una técnica de interpretación de textos breves.

Fomentamos que los alumnos escribieran minificciones.

Recursos

- Textos breves de diversa índole
- Minificciones (antologías, revistas, periódicos y suplementos culturales)
- Plumines
- Pizarrón
- Grupo de alumnos de primer grado
- Docentes

Responsables

Armando Balcázar Orozco

Luis Pichel Teijeiro





Jorge Ramírez Condado

Criterios de evaluación

La evaluación fue formativa, se valoraron los procesos de aprendizaje de forma continua en los alumnos con los cuestionarios de los diagnósticos aplicados al inicio de este proceso de intervención didáctica, después pensamos que era pertinente que los aprendizajes obtenidos debían ser autoevaluados por los alumnos porque consideramos necesario que aprendieran a valorar sus fortalezas y debilidades en el salón de clases, de esta manera, utilizamos el portafolio de evidencias para que constaran las pruebas necesarias realizadas en el aula, además de las actividades extraclase (Negrete, 2012); no consideramos una calificación numérica en esta propuesta de intervención porque la finalidad primordial era que fomentáramos el hábito lector de los alumnos y el gusto por la escritura de textos creativos, estos aspectos de evaluación mencionados son subjetivos pero pueden mostrar avances significativos por lo que juzgamos pertinente utilizar rúbricas en las que tomamos en cuenta los rasgos que los alumnos trabajaron en la misma producción de minificciones.

NARRATIVIDAD DE LA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

La primera etapa consistió en acercar a los alumnos a la minificción, conocer y comprender la naturaleza literaria de la minificción, en este sentido, entenderían qué es un texto creativo.

La segunda etapa se planificó y desarrolló con la finalidad de que los alumnos identificaran los rasgos literarios de la minificción a partir de la observación de sus elementos escritos y de la interpretación de cada uno de los textos breves (Balcázar Orozco, 2011).

La tercera etapa fue intensiva porque se fomentó la lectura de minificciones y comprensión de las mismas por medio de la participación individual y en equipo.

La cuarta etapa mostró los primeros resultados de la propuesta porque los alumnos construyeron sus propios conceptos de la minificción y también las reglas para la creación de minificciones escritas en el salón de clases.





La última etapa fue fructífera porque surgieron las producciones escritas de los alumnos a partir de las reglas establecidas. Los avances se evidenciaron en cada sesión instrumentada con esta propuesta y los alumnos mostraron una actitud “profesional”, preocupados por escribir minificciones de la mejor manera posible.

A continuación narramos la última etapa de esta propuesta, en la inteligencia de que las cuatro anteriores se instrumentaron en el salón de clases durante un periodo de tres meses de dos sesiones por semana.

Lograr que el adolescente de primer grado de secundaria se identificara con las minificciones leídas en el desarrollo de esta propuesta facilitó crear un vínculo a favor de la creación de textos breves propios.

Se planificaron las siguientes actividades:

Selección de un tema de interés personal

Búsqueda del material para escribir

Creación de los primeros minicuentos

Los adolescentes sabían que en esta última etapa tendrían la oportunidad de crear sus propias minificciones con un enfoque divertido y motivador para ellos mismos. Juzgamos pertinente llevar varios materiales al salón de clases para que seleccionaran el que fuera de su agrado y escribieran de acuerdo con sus intereses.

Indicamos que el primer momento era pensar en un tema de su interés que les gustaría desarrollar en el texto de su minificción. Solicitamos también un número mínimo de palabras para el texto en sí y el título de la minificción. De inmediato empezaron a pensar y a imaginar. Antes habíamos colocado en el escritorio del salón de clases dos cajas: una con papeles de diferentes colores, plumones y crayones. Mencionamos, en ese momento, que tenían la oportunidad de elegir el material con el que escribirían su primera minificción. Tomaron sus instrumentos preferidos para trabajar y todo fue silencio. Algunos consultaban “Las reglas del buen minificcionista”, las que ellos mismos elaboraron en la “cuarta etapa” antes mencionada, otros producían juegos de palabras para seleccionar sus mejores minificciones. En esa sesión de clase, no muchos se sentían satisfechos con lo que habían escrito; veíamos sus rostros y estábamos





conscientes de que no había sido sencilla esta actividad como los alumnos lo habían pensado desde un principio.

Trabajamos la producción de textos creativos durante cinco sesiones de clase. Consideramos que obtuvimos resultados aceptables porque no todos los alumnos lograron producir minificciones como ellos lo hubiesen querido, sin embargo, se involucraron conscientemente en el proceso de lectura y creación de textos mínimos en este caso, la minificción.

Es posible fomentar que los alumnos sean agentes activos de la construcción de conocimientos y mejoren sus procesos de aprendizaje entre pares (Díaz Barriga y Hernández Rojas, 2002). La planificación de los proyectos en educación secundaria es fundamental para cumplir con los propósitos establecidos en ellos. Señalamos que es necesario proporcionar textos adecuados con la edad e intereses de los adolescentes. Al final, elaboraron ellos mismos una Antología de minificciones como evidencia artesanal y académica de su trabajo en el salón de clases.

Incluimos las reglas del buen minificcionista que ellos mismos elaboraron en la “cuarta etapa” mencionada en esta intervención educativa:

Las diez reglas para el buen minificcionista

1. No le creas a las definiciones, no existe alguna que sea la buena.
2. Tu mejor material de trabajo: papel, pluma, tu imaginación y ganas de escribir.
3. Escribe grandes ideas con pocas palabras: recuerda que tienes que ser breve.
4. Deja mensajes entre líneas; los lectores deben convertirse en detectives.
5. Puedes usar historias viejas para expresar nuevos pensamientos; ojo, no copies textos: ¡constrúyelos!
6. Sorprende con el final, usa tu ingenio; no duele.
7. Lee tu minicuento, vuélvelo a leer, borra lo que no te guste y corrige lo que está mal hecho.
8. Piensa siempre en tu lector y cuida tu lenguaje.
9. El título debe ser muy breve pero sorprendente; atrévete a hacer algo diferente.
10. Todo lo que hagas, hazlo con amor: lo importante es ser feliz aun cuando escribes.





Club de Minificcionistas del 1° B

Secundaria 100 "Luis de Camoens"





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Balcázar Orozco, A. (2011). Cuento y minificción, intertextualidad y hermenéutica. México: Plaza y Valdés.
- Barbolla Diz, C. (2010). Investigación etnográfica. Métodos de investigación educativa en Educación especial. México: Pdf.
- Cassany, D. (2002). La cocina de la escritura. México: Anagrama.
- Díaz Barriga, F. y G. Hernández Rojas (2002). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo.
- Hernández Sampieri, R. et al (2010). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill.
- Negrete, J. A. (2012). Estrategias para el aprendizaje. México: Limusa.
- Rojo, V. (2009). Breve manual (ampliado) para reconocer minicuentos. Caracas: Equinoccio.
- Secretaría de Educación Pública (2011). Programa de estudios 2011. Educación Básica. Secundaria. Español. México.
- Zavala, L. (2000). El cuento en red. Revista electrónica de teoría de la ficción breve. Recuperado el 4 de marzo de 2015.

